

SEGUNDA PARTE

SOLITARIOS DE NITRIA, DE LAS CELDAS Y DE FARMOS

SAN AMON, SU DOCTRINA Y SUS DISCIPULOS ¹.

El desierto de Nitria, tan célebre en la historia monástica de Egipto, y que San Jerónimo llama *la ciudad de Dios*, á causa de la santidad de los solitarios que lo habitaban y de su gran número, era una vasta soledad á cuarenta millas ² de Alejandria, al medio dia del lago Mareotis ³, teniendo por la parte de Oriente el desierto de Sceté, de la otra Libia ⁴ y el pais de los Maziques ⁵ y extendiéndose hasta la Etiopía. Este desierto tomaba su nombre de la cantidad de

¹ San Atanasio, San Jerónimo, Rufino, Sozomeno, Sócrates.

² Cerca de diez y seis leguas.

³ Hoy día *Mariouth*. Este lago estaba unido al Mediterráneo por la rama Canópica del Nilo.

⁴ Se sabe que los griegos daban este nombre al Africa entera, pero que los Romanos no lo aplicaban generalmente sino al pais comprendido entre el Mediterraneo al Norte, el Africa propiamente dicha al Oeste, el desierto al Sur, y el Egipto al Este. Hoy día llamase todavía desierto de Libia al territorio que se extiende al Oeste de Egipto y al Este de la Nigricia.

⁵ Esta colonia ha desaparecido.

sal de nitro que se sacaba de algunos de los lagos y lagunas que en él había, lo cual hizo decir, á San Jerónimo y á Rufino que allí se lavaban verdaderamente los pecados de los hombres con el purísimo nitro de las virtudes.

Algunos han creído que el desierto de Nitria estaba habitado por monges desde el segundo siglo. Las actas de San Fronton dicen que había reunido en él una comunidad de setenta religiosos los cuales, no pudiendo subsistir á causa de la aridez del terreno y del alejamiento de los lugares habitados, empezaron á murmurar y á quejarse, echándole en cara el haberles metido imprudentemente en una soledad en la que se hallaban en peligro de morir de hambre; pero que el Santo, habiéndoles asegurado por la confianza que tenía en Dios que el divino Maestro proveería pronto á sus necesidades, no tardaron en ver los efectos de esta promesa; porque un ángel se apareció en sueños á un hombre rico y le ordenó que les socorriese; lo cual hizo cargando de víveres á muchos camellos que se fueron derechos al monasterio del Santo, aun cuando los que los conducían no sabían en dónde estaba. Dícese además que el Santo recibía desde aquel tiempo todos los años un socorro semejante de otras personas de piedad, y que este suceso tuvo lugar en el año trece del emperador Antonino, esto es en el año 150.

Sería de desear que el autor de dichas actas fuese conocido, y que por su nombre se pudiese juzgar si su autoridad iguala á la de Rufino y á la del antiguo autor de la Vida de San Pacomio, que aseguran que San Amón fué el primero que habitó el desierto de Nitria. Paladio parece que se opone á Rufino, pues dice que cuando San Amón se retiró allá, había en aquel punto pocos monasterios. Sea de esto lo que fuere, el número de los solitarios creció allí de tal manera bajo nuestro Santo, que este merece por lo menos el título de propagador de la orden monástica en el

desierto de Nitria, que Sócrates le dá, aun cuando nosotros nos inclinamos más bien á darle el de fundador, basados en el testimonio de Rufino ó Evagrio, mejor instruidos que Paladio y Sócrates en la tradicion de este desierto.

San Amon era egipcio, de una familia noble y opulenta. A los veinte y dos años perdió á su padre y á su madre, y no pensaba quedarse en el mundo, habiéndose consagrado á Dios desde su infancia, segun refiere San Atanasio en el fervor de la piedad. Pero sus padres, y principalmente su tio, que tenía autoridad sobre él, aparentemente en calidad de tutor, le instaron tanto á que se casase que, á pesar de sus repugnancias, se determinó á ello, y se desposó con una jóven con la que prometió en su corazon vivir separado. No dejó de hacer todo cuanto se podía esperar de *él para la solemnidad* de las bodas ; pero por la noche, habiéndose retirado á su departamento y cerrado la puerta, tomó una silla, llamó á su esposa y le declaró su piadoso designio. Detallóle todos los enemigos del matrimonio, le mostró las ventajas de la virginidad, leyóle lo que Jesucristo y San Pablo dicen á este propósito y le añadió las reflexiones que el Espíritu Santo le inspiraba.

Su esposa, que jamás había leído las sagradas escrituras ni oído cosa semejante, conmovióse y se sometió á sus intenciones. Sin embargo ella no pudo resolverse á no vivir en la misma habitacion, como Amon lo hubiera deseado, y le pidió quedarse con él para vivir como hermano y hermana.

Amon accedió á esta súplica y emprendieron de concierto una vida perfecta. Él por su parte pasaba todo el dia en su jardín, cultivando bálsamo, con mucho cuidado y trabajo ; y volviendo por la noche á su casa hacía la oracion, cenaba con su esposa, se retiraba en seguida á su aposento para pasar una gran parte de la noche en la oracion y en el rezo de los salmos, y finalmente, despues de haber tomado un

ligero descanso levantábase muy de mañana para volver á principiar su trabajo. Su muger no se aplicaba con menos ardor á los ejercicios de piedad, y así pasaron diez y otro años juntos, unidos más estrechamente por un santo afecto y por la conformidad de sus sentimientos por la virtud, de lo que lo hubieran sido por la union de la carne y sangre, de suerte que llegaron á un gran desapego de todas las cosas, y a una paz interior tal cual Dios hace gustar á los que le sirven fielmente.

Despues de estos diez y ocho años, habiendo quedado más libres con la muerte de sus padres, su muger, siempre más edificada de su eminente piedad, temió faltar á lo que debía á la gloria de Jesucristo y al bien del prógimo, si ocultaba por más tiempo en su casa las riquezas espirituales que poseia en la persona de un tan santo hombre. Así que, ella fué la primera en proponerle que se separasen del todo, no siendo justo, le decia, que los demás quedasen privados por ocasion suya de los ejemplos de virtud y de las saludables instrucciones de que ella sola se habia aprovechado hasta entonces.

Amon, que no había cesado de rogar al Señor que pusiera en el corazon de su esposa los sentimientos que acababa de manifestarle, recibiólos con una gran alegría y dió por ellos á Dios acciones de gracias. Tambien se las dió á ellas por haber secundado sus deseos ; y cediéndole su casa, en la que en poco tiempo reunió una numerosa comunidad de vírgenes, retiróse al desierto más próximo, que era el de Nitria.

No estuvo allí mucho tiempo desconocido. Habiéndole Dios favorecido con el don de milagros, y resplandeciendo su virtud en aquel desierto, á la manera de una brillante estrella, fué obligado muy pronto á encargarse de la conducta de un gran número de solitarios, muchos de los cuales se hicieron muy célebres, y por su medio el estado monás-

tico se extendió no solamente por el desierto de Nitria sino tambien por el de Sceté y por otras regiones de Egipto.

El cuidado que tomaba de sus discípulos era increíble y, á pesar del trabajo que esto le daba, no dejaba por esto de hacer muy grandes austeridades. No usaba aceite en sus comidas ni bebía vino. El pan seco y el agua eran todo su alimento; y aun usaba de estas dos cosas tan sóbriamente, que con frecuencia pasaba sin comer dos días y algunas veces más. Su muger, á quien visitaba regularmente dos veces al año para ayudarla á adelantar en perfeccion, imitaba tambien el rigor de sus ayunos y de su abstinencia, lo mismo que su zelo por la salvacion de las almas que la providencia había confiado á sus cuidados.

Aun cuando él hizo un gran número de milagros, los historiadores no refieren más que unos pocos, pues los primeros solitarios preferían imitar las virtudes de los santos que escribir sus maravillas. Pero sus discípulos conservaban fielmente la memoria de dichos milagros y los decían á los otros de viva voz. El primero que se cuenta de él y que obró estando todavía solo en el desierto, fué la curacion de cierto jóven que mordido por un perro rabioso, él tambien se había puesto rabioso, rasgándose el cuerpo con los dientes. Sus padres lo llevaron á él atado con fuertes cadenas, y le suplicaron que le curase. Amon les respondió: « ¿ Porqué venís á atormentarme de esta manera? Me pedís lo que está sobre mis fuerzas. La curacion de vuestro hijo más depende de vosotros que de mí; para ello no hay más que devolver el buey que teneis á la viuda á la cual lo tomasteis, y al instante os será concedida la gracia que deseais. » Aquellas buenas personas quedaron espantadas al ver que el Santo había conocido por una luz sobrenatural el hurto que secretamente habían cometido. Tuvieron sin embargo mucha alegría al saber que restituyéndolo, obtendrían lo que con

tanto ardor deseaban. Devolvieron pues sin tardanza el buey que habían tomado, y habiendo rogado por ellos San Amon, su hijo se halló curado.

Dos hombres fueron tambien á visitarle, y con el fin de probarlos les dijo que le trajesen una cuba en la que pudiese poner agua para los que iban á verle. Ellos se lo prometieron; pero habiéndose apartado de él, el uno de ellos dijo á su compañero: « Encargaos vos, si quereis, de esta comision; porque yo no haré nada de esto puesto que no quiero perder mi camello, el cual indudablemente perecería si echase sobre él tan pesada carga. » El otro le representó que no teniendo más que un asno, todavía estaba menos que él en estado de cumplir su promesa; pero viendo que no quería escuchar nada, confióse al mérito del Santo, y cargó con la cuba al asno, el cual la llevó al monasterio con tanta facilidad que se hubiera dicho que no llevaba carga alguna. San Amon, viéndole llegar le dijo: « Habeis hecho muy bien en traer esta cuba sobre vuestro asno. Sabed que el camello de vuestro compañero ha muerto. » En efecto, este hombre halló á su vuelta que el camello había muerto como se lo había dicho el Santo.

San Atanasio, queriendo dar una justa idea de la profunda virtud de San Amon, cuenta de él el siguiente milagro, que demuestra cuánta era su pureza y cuán agradable á Dios. Amon, dice él, viéndose obligado á pasar á nado el rio llamado Licus (era un desagadero de las aguas del Nilo), dijo á su discípulo Teodoro que le acompañaba que se alejase, á fin de que al desnudarse no se viesen desnudos. Habiéndose separado Teodoro, Amon se quedó pensativo, no atreviéndose á desnudarse por la vergüenza que tenía de verse desnudo á sí mismo, lo cual jamás en su vida le había sucedido. Mientras estaba así preocupado por su pena, hallóse de repente trasladado á la otra parte del rio por una virtud divina, sin que de ello se aperci-

biese. Habiéndose juntado á él Teodoro en la otra orilla, admiróse mucho al ver que hubiese atravesado tan pronto el agua, y todavía quedó más admirado viendo que ni siquiera tenía los pies mojados. Fácilmente comprendió que no había nadado, y le suplicó que le dijese cómo lo había hecho. San Amon quería ocultarle el milagro que Dios había obrado en favor suyo; pero el discípulo se echó á sus piés y le hizo protestas de que no se levantaría hasta que se lo hubiese declarado. El Santo le confesó la gracia que Dios le había hecho; pero le exigió que no hablase de ella á nadie durante su vida, lo cual Teodoro ejecutó fielmente.

La fama de sus virtudes y de sus milagros había penetrado hasta la morada del gran San Antonio, lo cual había formado entre ellos una estrecha union. Amon iba frecuentemente á visitarle y San Antonio fué tambien á verle en su desierto al menos una vez. En esta visita fué cuando, habiendo conversado algun tiempo juntos, Amon le dijo que su monasterio que había en la montaña no podía contener ya el gran número de solitarios que tenia bajo su conducta; que algunos de ellos descaban edificar celdas en un lugar más apartado para vivir allí en mayor retiro, y le suplicó que le indicase á qué distancia podría levantarlas. San Antonio le respondió que si le parecia bien adelantar la hora de la recepcion, irian en seguida por el desierto á escoger el lugar que más conviniese. Comieron, pues; despues de lo cual se internaron en el fondo del desierto hasta la puesta de sol.

Entonces se detuvieron y San Antonio le dijo: « Pon-gámonos aquí en oracion y plantemos una cruz, á fin de que los que aquí vinieren á morar, edifiquen celdas. » Este sitio estaba á cuatro leguas largas del monasterio de la montaña, y San Antonio juzgó que la distancia era suficiente, á fin de que los solitarios de uno y otro monaste-

rio pudiesen, cuando se visitasen, quedarse á dormir en él despues de haber comido á la hora de nona. Así estaban atentos aquellos grandes santos en conservar la observancia de la disciplina regular.

De este modo perseveró Amon en el combate espiritual y en el ejercicio de las virtudes religiosas, y llegó felizmente á la perfeccion de la santidad de los solitarios. Era necesario que esta fuese muy eminente, puesto que, á pesar de sus prodigios le habian hecho muy célebre San Atanasio le pone en el número de aquellos cuyo mérito brilló todavía más delante de Dios de lo que era conocido de los hombres. Finalmente terminó su carrera no teniendo más que sesenta y dos años de edad de los cuales había pasado cuarenta en el mundo en una gran inocencia de costumbres, y los restantes en la soledad. A la misma hora en que murió San Antonio, vió subir su alma al cielo, lo cual refiere San Atanasio en estos términos: « Estando Antonio sentado en su montaña, levantó de repente los ojos al cielo, y vió á alguien que se elevaba por los aires, y á muchos ángeles que le salian al encuentro dándole muestras de una grande alegría. En la admiracion en que se hallaba, bendecia aquella santa asamblea y rogaba á Dios que se dignase enseñarle lo que aquello podía ser. Oyó al mismo tiempo una voz que le dijo que era el alma de Amon, solitario de Nitria. Los que entonces se encontraban junto á él, viéndole trasportado de admiracion y alegría, le suplicaron que les dijese la causa de ello. Respondióles que era porque Amon acababa de descansar en paz. Ellos notaron el dia y hora en que Antonio les había dicho esto y, treinta dias despues, habiendo llegado unos hermanos del desierto de Nitria, supieron por ellos el tiempo de la muerte de San Amon. y hallaron que había acontecido precisamente en la hora en que San Antonio había visto su alma subir al cielo aun cuando el lugar en que había muerto no distaba de su